



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia

TRISTEZA DE AFECTO

Javiera Arenas Navarrete

Categoría emergente.

Chile. Ayer, hoy o mañana. “Mamá” repite en su cabeza, una mujer que luego de perder a su madre piensa en la posibilidad de convertirse en una, luego de que un niño, sin querer (o con quererlo) se lo haya dicho. La mujer es asistente social y tiene insomnio desde que trabaja con niños. En ese mismo Chile, en una vereda una pareja se quema a lo bonzo. Como forma de protesta, como un grito de ayuda, quizás como una forma de mostrar un dolor que sentían, de dar cuenta de algo que no tenían. La asistente social no pensó que trabajar en adopción y dar un no por respuesta dejaría tres cuerpos a su paso: El de la (casi) madre quemada. El del (casi) padre quemado. Y el de hijo que (ayer, hoy o mañana) nunca llegó a ser hijo.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

*A las que quisieron, intentaron o tuvieron
que explicarle el mundo a alguien.*



Personajes

La asistente social, la que nunca fue madre.

La monja travesti, la que bailaba de noche.

La posible mamita, la que quería un niño.

El posible papito, el que quería una familia.

El adulto, el que alguna vez fue un posible hijito.

Margarita, la que escucha.

Diego, un perro (y más).

Nota: En algunos momentos de la obra se deja un espacio, a modo de ejemplo:

La niña estaba muy _____.

El guion bajo sugiere que el lector y/o la dirección tiene la libertad de autocompletar la frase.



I. LAS HERMANITAS I

La asistente social, luego de tocar el timbre durante cinco minutos, entra a la casa de su hermano, una casa fea pero que intenta no serlo. Ella entra sin detenerse, sin mirar.

La asistente social: ¡Era obvio que le iba a pegar! ¡Sí! ¿Por qué creará ella que le ando diciendo eso en las charlas iniciales? ¿De loca? ¡No! ¡Porque se ha visto! ¡Porque siempre pasa! Es lamentable, claro, pero es parte del proceso. La gente cuando adopta siempre es tan autorreferente, uno les dice, el niño, el niño, el niño, el niño es lo más importante y, a la primera, ¡Ay es que me pegó! ¡Señora! Ese niño lleva cinco años en un hogar esperando una familia, qué esperaba, pensé, pero no se lo dije, si la pobre lloraba aterrada, asustada, asustada del niño de 5 años.

La monja travesti: Hola...

La asistente social: No... Y eso no es nada, espérate nomás, te apuesto que en unas semanas me va a llamar nuevamente diciendo que quiere devolver al niño. Sí, así como escuchaste, que quiere devolver al niño al hogar. Que se dio cuenta que no conectaron, que se dio cuenta que la adopción no era lo suyo, que le parece muy difícil, que quizás no era el momento, que cambió de parecer. Y basta con que uno ya no quiera para que todo se acabe.

La monja travesti: ¿Dormiste algo anoche?

La asistente social: Porque una relación es de a dos. Si la posible mamita dice que ya no quiere un posible hijito, el posible papito tiene que decir que ahora él tampoco quiere un posible hijito, y sin posibles papitos, no hay ningún niño que en el futuro quiera ser su posible hijito. Y lo problemático de eso es que hay miles, miles de hijitos, hijitos de nadie, hijitos que no pudieron ser hijitos, posibles hijitos a los que nadie llamó hijitos.

La monja travesti: O madres a las que nadie les dijo madres.

Pausa.

La asistente social: ¿Qué?

La monja travesti: Que si dormiste anoche.

La asistente social: Poco. ¿Y tú?

La monja travesti: No mucho. Me tocó trabajar anoche.

La asistente social: ¿Y?



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La monja travesti: Lo mismo de siempre... Bailar, lipsync, hablar con pobres hueones. Pero se nota que les gusta.

La asistente social: Puede que te sigan llamando entonces.

La monja travesti: Ojalá. ¿Quieres algo? Pasé a comprar cuando venía para acá.

La asistente social: ¿Te viniste caminando?

La monja travesti: Sí.

La asistente social: ¿Así?

La asistente social mira a su hermano que lleva el maquillaje corrido, tacones y un disfraz de monja.

La asistente social: ¿Así pasaste a comprar?

La monja travesti: Sí. No me dijeron nada.

La asistente social: ¿Y alguien más te vio?

La monja travesti: Cinco monjas que estaban afuera de un convento.

La asistente social: ¿Y ellas tampoco te dijeron nada?

La monja travesti: Qué me iban a decir, si se les entró el habla al ver a esta monja travesti.

La asistente social: Y que venía de bailar...

La monja travesti: Trabajo poco santo por lo demás, y ellas lo sabían. Pero ahí les dije: Hermanas, este cuerpo que ven aquí, es verdad, se encuentra afligido, pero solo de trabajo. Dios me ha dado el don del baile y ante sus ojos solo soy una mujer trabajadora, que baila y baila, que baila y baila, que baila y baila, hermanas.

La asistente social: Ay, ni mujer ni que les dijiste eso.

La monja travesti: No, no les dije nada, solo las miré y seguí caminando.

La asistente social: Espero.

La monja travesti le sirve una taza de té, que parece manzanilla.

La monja travesti: Ya, tómate el té será mejor.

La asistente social: Gracias.

La monja travesti: ¿Y... Querías hablar de algo?

La asistente social: ¿Por qué?

La monja travesti: No sé. Tú viniste a verme.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La asistente social: Solo quería ver cómo estabas.

La monja travesti: Sí, pero desde que la mamá murió solo vienes una vez al mes. Y esta es la segunda en una semana.

La asistente social: Y la tercera vez que te llamo y no contestas.

La monja travesti: Sabes que no contesto cuando voy a trabajar.

La asistente social: Eran las cuatro de la tarde.

La monja travesti: Me debo haber estado maquillando.

La asistente social: Y si no fuera el maquillaje sería un trámite, o un problema con el vecino...

La monja travesti: O no tener ganas de hablar, sí. Podría ser también. Pero, estoy bien.

La asistente social revuelve la taza de té, que parece manzanilla.

La asistente social: Me preocupa que un día no contestes y cuando venga no abras.

La monja travesti: No va a pasar.

La asistente social: Según una estadística que leí, las familias que sufren una pérdida son más propensas a enfermarse durante el año siguiente, a sufrir depresión, a que alguien se suicide.

La monja travesti: ¿Y por qué sería yo?

La asistente social: Mmm...

La monja travesti: No, en serio. Esa estadística no habla de nadie. Porque a la gente que se le muere la mamá, yo creo que se mueren con ella. No un día ni un año después, mueren ahí, con ella.

La asistente social: Puede ser, pero...

La monja travesti: Yo morí con ella.

La asistente social: Yo también.

Pausa.

La monja travesti: Igual me habría retado por bailar en la disco vestido de monja.

La asistente social: Y si se hubiera enterado que pasaste vestido así afuera de un convento...

La monja travesti: Me habría sacado la conchetumadre.

La asistente social y la monja travesti ríen, como hermanas.

La monja travesti: A mí lo que me preocupa es que quizás esa estadística hable más de ti que de mí.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La asistente social: A mí también, a veces.

La monja travesti: ¿Devolvieron a otro niño?

La asistente social: No todavía. Pero lo más probable es que lo hagan.

La monja travesti: ¿Y no pueden hacer nada?

La asistente social: Hasta que eso pase no.

La monja travesti: ¿Y se iría a un hogar de nuevo?

La asistente social: Sí. Pero hay una pareja que parte el proceso esta semana, si se dan las cosas, podrían adoptarlo. Sería lo mejor para él.

La monja travesti: ¿Y qué le asegura a ese niño que no lo van a devolver?

La asistente social: No debería pasar.

La monja travesti: Sería la segunda vez.

La asistente social: Lo tengo claro.

La monja travesti: Y tú vas a pasar de nuevo por lo mismo.

La asistente social: Espero que no, de verdad.

La monja travesti: ¿Por qué no buscas trabajo en otro lado?

La asistente social: No es tan fácil.

La monja travesti: Te haría bien. Yo sé que haces bien tu pega, mejor que nadie...

La asistente social: Exacto. Mejor que nadie. Y si me voy ¿Qué?

La monja travesti: Pero no todo depende de ti, no es solo tu responsabilidad.

La asistente social: Pero tengo una, quiera o no, tengo una responsabilidad, no puedo llegar e irme.

La monja travesti: Pero podrías buscar algo más sencillo, que igual te entregue satisfacción.

La asistente social: ¿Qué satisfacción?

La monja travesti: Me refiero a que, no sé, que te haga sentido y te sientas conforme con eso.

La asistente social: No busco satisfacción.

La monja travesti: Bueno, la palabra que le quieras poner, compromiso social, benevolencia...

La asistente social: Suena a si hiciera caridad.

La monja travesti: Es que lo es un poco.



La asistente social: ¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? Es un trabajo. Es mi trabajo. Y sí. De tiempo completo, a veces. A veces siempre. Pero caridad suena a pena y no lo hago por pena.

La monja travesti: ¿Y por qué no te puedes ir entonces?

La asistente social: Porque todo el mundo se va.

Pausa.

La monja travesti: Pero ese trabajo te está haciendo mierda.

La asistente social prueba el té, ya medio frío.

La asistente social: El té sabe a manzanilla.

II. AZÚCAR PARA EL CORAZÓN

La asistente social habla con su compañera Margarita, la del escritorio de al lado. En la oficina es la hora del break. Todo el mundo fue a fumar. Excepto Margarita que está embarazada y la asistente social porque está intentando dejarlo. En vez de eso, ahora canaliza su ansiedad en algo que solo le genera más: Azúcar. La asistente social se encuentra abriendo todos los cajones de un estante que fue dado de baja y que ahora es el gran mesón del café.

La asistente social: ¿Dónde está el azúcar? Ya no queda ni de la rubia ni de la blanca, solo endulzante. Cómo nos van a tener condenados a la supremacía de la Stevia. ¡La odio! ¿Podemos dejar de fingir que sabe bien? Basta. Basta. Basta. Basta. Una oficina sin azúcar es una oficina condenada a morir. Yo creo Margarita que a veces hay que parar. Ya no estamos para esto. Si uno quisiera podría detenerse, dejarlo todo, adiós, hasta nunca. Claro, hay plata de por medio, hay contratos, hay plata, claro, la verdad yo no podría llegar e irme, pero, objetivamente y principalmente, estoy aquí por voluntad. De-cisión. Decidí estar aquí. Decidí levantarme. Decidí no llamar a mi hermano. Decidí venir a la oficina. Decidí comprarme un café, con azúcar, en la mañana. Decidí tomar un uber. Decidí darme ese lujito. Decidí hablarle al uber. Decidí contarle de mí. ¿Y sabes qué? Decidí mentirle. Decidí decirle que tenía un negocio importante que cerrar hoy. Un negocio de qué, me dijo. Un negocio importante, algo que depende de mí, un negocio que si se cierra hará felices a miles de trabajadores. Él decidió

creerme. Yo decidí bajarme y decidí entrar al edificio, que obviamente no es de ningún negocio. Y no me vas a creer. Decidí no saludar a nadie. Tú no habías llegado todavía, claro. Pero adivina. A nadie le importó.

Margarita sale de la oficina, como buena mujer embarazada de siete meses, al baño por tercera vez en lo que va de la mañana.

Estamos mal Margarita. Si yo pudiera me iría, me iría lejos. Deberíamos irnos Margarita, allá donde se pudiera andar a pata pelá todo el día, donde nunca más tuviéramos que ocupar tacos. O sea, yo sé que tú ya no ocupas por tus tobillos hinchaditos, claro. Y yo sé que nadie me obliga a usarlos, pero me gustan. Y a veces también me gustaría que no me gusten más. ¿Tu sientes Margarita que hay cosas que a veces te gustan y que a veces no te gustan más? ¡Ay! Que tonta Margarita, obvio, estás embarazada, disculpa. ¿Sabes lo que me pasó el otro día? No te lo había contado, pero el otro día un niño me dijo mamá. Así de casualidad. Sin querer. Sin quererlo. Sin querer de querer. Fue sin querer. Fue de descuido. De que ese niño estaba pensando en otra cosa. De que se le salió esa palabra. De tía a mamá. De que dijo solo mamá. De en vez de decir Oiga tía, dijo Oiga mamá. Y los demás niños se rieron. Y él también. Quizás de vergüenza. Un poco de ojalá lo olviden pronto. Y un poco de ojalá lo fuera. Pero solo un segundo. Un microsegundo en su cabeza. Pero en el mío fueron horas, y luego días y luego semanas. Semanas de que alguien dijera la palabra mamá hacia mí. Y ahora no sé qué hacer con eso. Ay disculpa Margarita, yo sé que habíamos dicho que en el break no íbamos a hablar del work y nuevamente te estoy hablando del trabajo... ¿Margarita?

La asistente social se acaba de dar cuenta que Margarita ya no está.

III. ILUSIONES I

En el -2 de una disco roñosa venida a menos. En el -2 deja de ser una disco. El -2 muchas veces es el lugar de los engaños, de los infieles, de los perdidos, de los poco acompañados. En el -2 hay encuentros que incluyen tocarse la piel, o a veces no hay contacto en lo absoluto. A veces solo son conversaciones. A veces depende del ánimo, o de la plata. En este lugar se encuentra



El posible papito y La monja travesti, que no parece tan travesti, quizás por la suavidad de su voz, o quizás porque está de espaldas.

El posible papito: Por favor.

La monja travesti: No lo puedo confesar. Las monjas no hacemos ese tipo de trabajo, ya le dije.

El posible papito: Pero si lo ha hecho otras veces.

La monja travesti: No insista.

El posible papito: ¿Y me puede escuchar?

La monja travesti: Todo lo que quiera.

El posible papito se persigna.

El posible papito: No sé por dónde empezar.

La monja travesti: Por dónde sea más fácil.

El posible papito: Es que no es tan sencillo.

La monja travesti: Por el inicio entonces.

El posible papito: Déjeme pensar...

La monja travesti: ¿Se ha portado mal?

El posible papito: ¿Está mal odiar a alguien?

La monja travesti: Depende.

El posible papito: No le deseo el mal pero no me molestaría que sufra.

La monja travesti: ¿Disfruta con el sufrimiento ajeno?

El posible papito: ¿Está mal?

La monja travesti: Está super mal...

El posible papito: ¿Cree que me voy a ir al infierno?

La monja travesti: Sí.

El posible papito: La gente tiene que darse cuenta del daño que hizo.

La monja travesti: ¿Tiene deseos de venganza?

El posible papito: Sí.

La monja travesti: Debería confesarse entonces.

El posible papito: Le dije.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La monja travesti: ¿Entonces solo quería verme?

El posible papito: Sí.

La monja travesti: ¿Sí?

El posible papito: Sí.

La monja travesti: Yo también quería verlo...

El posible papito: A mis papás les debería ir mal.

La monja travesti: ¿Qué?

El posible papito: Me odian.

La monja travesti: ¿Esto es parte de tu fantasía?

El posible papito: No. En serio, me odian.

La monja travesti lo mira de frente.

La monja travesti: No, no, para. No estoy para escuchar dramas ajenos.

El posible papito: Pero dijiste que me ibas a escuchar.

La monja travesti: Si quieres terapia, aquí no es.

El posible papito: Ya te pagué.

La monja travesti: Por actuar, por hablarte lindo, por seguirte la onda. Y quizás sí, para escucharte.

El posible papito: Escúchame entonces.

La monja travesti: Pero vamos a terminar los dos deprimiéndonos aquí, ¿No te parece penoso?

El posible papito: ¿Y qué?

La monja travesti: ¿Pero estás casado o no?

El posible papito: Sí.

La monja travesti: ¿Y por qué vienes a hablarme a mí de esto?

El posible papito: La amo.

La monja travesti: Con mayor razón.

El posible papito: Ya tenemos suficientes problemas, no quiero seguir sumándole cosas.

La monja travesti: ¿Y para qué son las parejas si no?

El posible papito: ¿Tú estás con alguien?



La monja travesti: No.

El posible papito: Entonces no entiendes.

La monja travesti: Pero he estado con gente, si no soy una santa.

El posible papito la mira y piensa que es la talla más fome que ha escuchado.

El posible papito: No creo que ella necesite escucharme ni yo darle la lata otra vez con los temitas de mi familia.

La monja travesti: ¿Y por eso vienes hasta acá y engañas a tu esposa?

El posible papito: No lo entiendes.

La monja travesti: Explícame.

El posible papito: Perdimos un hijo.

La monja travesti: Eso lo hace peor.

El posible papito: Nos conocimos hace ocho años. Ella trabajaba en un colegio haciendo clases de inglés para niños de básica. Yo vivía en la calle de al frente. La veía llegar. Tomábamos la micro en el mismo paradero. Empezaron las miradas, las sonrisas. Así fue por unos meses. Generalmente yo iba al trabajo y ella se bajaba un poco antes. Pero un día no se bajó, y yo tampoco. Seguimos en esa micro y cuando hubo que bajarse lo hicimos tomados de la mano. De eso, ocho años. Y un arriendo y un perro. Y seis meses de un embarazo que no sucedió. De eso hasta ahora han pasado nueve meses, casi un parto, casi un año, todos esos meses en depresión, se siente culpable, a veces deja de comer, despierta en las noches. Ahora está mejor pero no quiero hacerla pasar malos ratos, así que sí, si me quiero quejar una vez más de mis papás porque con la edad se están poniendo cada vez más insoportables, sí, prefiero hablarlo contigo.

La monja travesti le hace cariño en el hombro. El posible papito respira aliviado, como una guagua después de llorar.

IV. NOMBRAR A UN HIJO

La asistente social está en su oficina revisando los papeles del cajón de su escritorio. Los papeles son, en su mayoría, dibujos de niños que se encuentran viviendo en hogares, con los

que alguna vez compartió, visitó, ayudó. La asistente social está esperando que Margarita, su compañera, que ya no está al lado, sino que al otro lado del teléfono porque se encuentra con prenatal, le conteste. Pasan los dibujos, pasan los nombres de los niños.

La asistente social: Mónica. Amanda. Amapola. Anaís. Juan. Roberto. Josefa. Julia. Rocío. Luna. Camila. Miguel. Ángel. Paz. Esperanza. Consuelo. Amparo. Dolores. Darling. Fernando. Fernanda. Juan. Sofía. María. Jasón. Agustín. Darling. Pablo. Pedro. Pedro. Pablo. Yasna. Yazmín. Yaritza. Yeison. Yeferson. Yeremi. Yonathan. Yordan. Yendelin. Yenifer. Yeremi. Yoselin...

¡Margarita! Qué bueno que me contestaste, justo estaba viendo unos dibujos aquí de los niños... ¡Puros artistas! Los colores en este dibujo son impactantes im-pactantes Margarita. El naranjo de este sol es precioso, lo vuelve tibiecito, cálido. Hasta dan ganas de estar bajo este sol. Parece un caribe, un paraíso. Te voy a mandar una foto después para que lo veas. Estaba ordenando un poco y no sé si dejar los dibujos acá o llevármelos. ¿Qué piensas Margarita? Yo creo que hasta que no termine el arreglo que estoy haciendo en la casa no debería seguir acumulando cosas. Tengo todo tan desordenado ahora que botaron la pared. ¡Pero voy a ganar tanto espacio! Hasta podría hacer una habitación más si quisiera. ¡Pero es un desorden! Y no puedo echarle la culpa al arreglo solamente, si siempre ha sido un despelote, igual que esta oficina. Es que yo no sé cómo lo haces tú en tu casa pero te juro que yo dejo algo y, a los dos segundos, ya aparecieron tres cosas más. Ayer, por ejemplo, dejé un chaleco en el sillón, volví y ya tenía un polerón encima, migas de pan, un vaso y una zapatilla ¡Una! Dime, cómo puedo perder una zapatilla en mi propia casa ¡Y eso que solo vivo yo!

Margarita duerme la mejor siesta de su vida al otro lado del teléfono.

Oye que bueno ya te fuiste con prenatal Margarita, ¿Cómo va eso? Mira yo siempre supe que ibas a ser mamá, la primera vez que te vi pensé: Mamita. Seguro que ella será mamita. ¿Qué será eso? Es algo medio energético, medio místico, como que lo adivino. A veces voy por la calle mirando mujeres y pienso: Mamita. No mamita. Mamita. Mamita. Mamita soltera. Mamita dos veces. Mamita que no quería ser mamita. Mamita que podría adoptar. Y ahí empiezo modo campaña, modo difusión, adopción. ¿Usted sabe lo que es adopción?



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

¿Ha pensado en adoptar un niño? ¿Le gustaría adoptar? ¿Usted sabe que podría cambiarle la vida a un niño que actualmente se encuentra institucionalizado en un hogar de menores (que ya no se dice de menores porque es como decir inferior) mejor niñez ex sename servicio nacional de protección especializada a la niñez y adolescencia? Ya. Ya. Ya. No me digas nada. Si es broma. Ya sé Margarita que no puedo andar captando gente así por la vida. Pero ¿Sabes lo que me gusta hacer ahora? Pegar stickers. Una vez al mes mando a imprimir dos hojas, cincuenta stickers a color con la frase “Adoptar puede cambiar la vida de un niño”. Y abajo la página web del servicio. Ya sé que es un poco tipo “Salven a las ballenas”, si sé, pero me gusta hacerlo, aunque no sé si tendrá algún impacto. Pero es que si fuera por eso mejor no hacer nada. Pero quizás, puede ser que en una de esas... Además, todo sirve como dicen por ahí ¿O no?... Bueno, te llamaba porque te quería preguntar algo, ¿Te puedo hacer una consulta? Es sobre el trabajo... ¿Margarita?, ¿Aló?

Al no recibir respuesta, la asistente social corta y vuelve a llamar, pero Margarita no contesta. La asistente social sigue absorta ordenando su escritorio.

V. PERSIGNACIÓN I

La monja travesti hace lipsync de la canción _____ en un bar lleno de hombres que no conoce. Está un poco ida, pero parece una de esas imágenes por las que se podría llegar a creer en Dios. A su lado se proyecta el siguiente texto:

Ya entrada la madrugada cuando los autos dejaron de pasar

o, en el quiebre de la noche,

una monja travesti luego de su jornada de trabajo fuma apoyada en un árbol seco.

A lo lejos se escucha una guagua llorar.

No se diferencia el humo del cigarro

del vapor que genera el llanto.

Ni tampoco se diferencia el mareo de la monja

del lactante que no logra sostenerse en pie.

VI. LA PAREJA CON PERFUME COMO PARA TODA UNA FAMILIA

La posible mamita y el posible papito están esperando en una recepción decorada infantilmente. A él le parece cruel, pero no lo dice. A ella le parece que deben haber niños visitando frecuentemente esa sala, tampoco lo dice.

El posible papito: ¿Por qué se demora tanto?

La posible mamita: ¿Qué hora es?

El posible papito: Las 15:06.

La posible mamita lo mira.

El posible papito: Si nosotros llegáramos, aunque fueran seis minutos tarde, te apuesto a que sería un problema.

La posible mamita: Creo que era a las 15:30.

El posible papito: No, decía a las 15:00.

La posible mamita: ¿Tienes el correo?

El posible papito: No me queda batería.

La posible mamita: Si nos llegaran a preguntar, dices que te queda.

El posible papito: ¿Por qué?

La posible mamita: Porque se ve mal.

El posible papito: A cualquiera le puede pasar.

La posible mamita: ¿Sí? Y si por ejemplo...

El posible papito: ¿Vas a empezar de nuevo con eso?

La posible mamita: Si la conversación fuera la siguiente: Hola...

El posible papito: Ya, para.

La posible mamita le insiste.

La posible mamita: Hola...

El posible papito intenta seguirle el juego.

El posible papito: Hola.

La posible mamita: ¿Así que le gustaría adoptar?

El posible papito: Sí.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La posible mamita: ¿Siente que estaría disponible siempre para su hijo?

El posible papito: ¿Emocionalmente? Claro.

La posible mamita: No, físicamente digo, como persona.

El posible papito: No le entiendo.

La posible mamita: Si su hijo o hija tuviera un accidente, por ejemplo... En el colegio. ¿Sería usted el contacto de emergencia?

El posible papito: Por supuesto.

La posible mamita: ¿Y generalmente está disponible? Dígame, ¿Tiene batería en su celular?

El posible papito: Sí...

La posible mamita: ¡No! No tiene. Ahora no tiene. ¿Ves? Sería un problema. Marcarían una x en esa casilla.

El posible papito: No nos van a preguntar eso.

La posible mamita: ¿Usted iría a las reuniones o la madre? ¿Quién sería el apoderado?

El posible papito: Eso tampoco.

El posible papito le da la mano y le hace cariño, la posible mamita nota que él mueve la pierna.

La posible mamita: Ojalá sea a las 15:30 y no a las 16:00.

El posible papito: ¿Quieres café?

La posible mamita: No, gracias.

La posible mamita saca de su cartera un perfume que se aplica dos veces alrededor del cuello.

Lo guarda y saca otro que le ofrece al posible papito.

La posible mamita: ¿Quieres?

El posible papito: Me echas un poco más y creo que voy a vomitar.

La posible mamita guarda el perfume en su cartera.

La posible mamita: No gracias era suficiente.

El posible papito: ¿Habría sido suficiente?

La posible mamita: ¿Quieres que discutamos aquí?

La asistente social llega, un poco atrasada, luego de que se le quebrara uno de sus tacones mientras subía la escalera. Cuando escucha la voz de los futuros papitos postulantes que le



tocaba atender, aunque ella no acostumbraba a hacer eso, se detiene antes de entrar a la recepción.

El posible papito: No, pero desde hace días que parece que nada es suficiente y yo entiendo que te ponga nerviosa esto, yo también lo estoy, he querido esto...

La posible mamita: Hemos.

El posible papito: Hemos querido esto desde hace años, pero desde que nos dieron esta cita, que espero que sea hoy...

La posible mamita: Si te quedara batería sabríamos si es hoy.

El posible papito: Pero no me queda. Y tú también tienes teléfono, pero no te quisiste hacer cargo.

La posible mamita: Ni siquiera tienen recepcionista.

El posible papito: Me delegaste esto a mí, sin preguntarme, igual que otras cosas.

La posible mamita: ¿Qué cosas?

El posible papito: Cosas. Como contarle a la familia.

La posible mamita: Pero porque son tus papás, además tú querías contarles que queríamos adoptar.

La posible mamita, nuevamente, saca de su cartera un perfume. El posible papito le quita el frasco antes de que ella se ponga.

El posible papito: ¿Por qué quieres que nos vean así? No nos van a evaluar mejor por tu olor a *(Leyendo el frasco)* templanza de bosque calmo. Nadie es ideal, yo no soy un ideal de hombre, o de padre ni tú de madre. Solo nos quieren conocer, nadie va a crear el juego de la pareja que tiene todo resuelto. Nosotros queremos un hijo. Eso ya dice bastante.

La posible mamita: Exacto. Lo queremos. ¿Y sabes por qué lo quiero? Porque te amo, y espero que esto no se desarme como una torre de palitos de helado que ojalá construya el futuro hijo que tengamos. Y ojalá manche la alfombra con esa cola fría que no sale, porque no quiero que salga. Quiero que con esa misma cola fría nos quedemos los tres pegados en esa alfombra sucia llena de manchas de manjar, de chocolate, de yogurt. Que nos quedemos ahí pegados en la alfombra de la casa que hemos construido para él. Ah, y sí. Quiero que ojalá sea un él, porque así lo he imaginado. Y ojalá le carguen las arvejas, y le guste patalear



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

y le gusten los helados con salsa abajo porque a mí me encantan y no me gustaría ceder el sabor del helado y que él pasara a escogerlo siempre. Aunque estaría dispuesta, por supuesto. Porque sería mi hijo.

El posible papito: ¿Sucia?

La posible mamita: ¿Qué?

El posible papito: ¿Por qué una alfombra sucia?

La posible mamita: Porque está sucia, claramente. No es perfecta.

El posible papito: Sería nuestro hijo.

La asistente social, sabiendo que escuchó más de lo que le habría gustado, entra. Cuando los ve, contra todo pronóstico, siente templanza, como en un bosque calmo.

La asistente social: Hola, buenas tardes. Veo que llegaron temprano.

La posible mamita: Hola. Sí, nos gusta la puntualidad.

La asistente social los hace pasar a otra sala con diseños infantiles, esta tiene el dibujo de un león en la pared.

La asistente social: Adelante, pasen. Tomen asiento. ¿Cómo están?

El posible papito: Bien, un poco nerviosos.

La posible mamita: Lo normal para una instancia así yo creo.

La asistente social: Claro. Es esperable que las primeras reuniones generen nerviosismo, pero no se preocupen, la idea es poder conocerlos mejor, explicarles el proceso y poder resolver las dudas que tengan, ¿Ya? Para comenzar, ¿Pueden contarme un poco de ustedes? ¿Quiénes son, a qué se dedican? ¿Por qué buscan adoptar?

La posible mamita: Sí, claro. Bueno, nosotros...

La asistente social retoma sus propios pensamientos monótonos mientras repite preguntas monótonas. Los posibles papitos continúan gesticulando sus respuestas según la conversación que están teniendo, mientras que La asistente social empieza a exteriorizar sus pensamientos, pensamientos que ellos no perciben.

La asistente social: Siempre me ha llamado la atención que ellas son las que hablan. Los hombres generalmente asienten con la cabeza, responden solo cuando les hago preguntas directas. En este caso, ella tiene un buen lenguaje corporal, él mira a los ojos. Bien. A la

segunda pregunta que les hago, ella le toma la pierna cariñosamente, pero yo no dudo que lo apretó un poco, como diciéndole que pensara lo que estaba diciendo. Pero está bien. Las personas que vienen nunca quieren equivocarse en lo que responden, en lo que dicen o no, en las cosas que piensan. ¿Se han leído el programa? Sí. ¿Saben que puede ser un proceso difícil? Sí. ¿Alguna enfermedad? No. ¿Han ido al psicólogo? En esa todos dicen que sí. ¿Tienen hijos? No. ¿Por qué no han tenido hijos? No, esa pregunta es para la segunda sesión. ¿En qué trabajan? ¿Viven juntos? ¿Hace cuánto son pareja? ¿Quiénes componen su familia? Si alguien me vuelve a decir que su perri-hijo o su gati-hija, tendré que decirles que eso no es un hijo, es una mascota. Menos mal me dicen que tienen un perro, solo un perro. Cuando les pregunté si es que le habían contado a otras personas que iban a comenzar este proceso, él respondió y dijo que sí.

El posible papito: Tienen que saber que va a llegar alguien más. Sería un poco chocante que de la nada llegáramos un domingo a un almuerzo y fuéramos tres.

La asistente social: Me parecieron bien, bien. De todo lo que hablaron en esa primera sesión esa frase es la única que me llamó la atención. Pero un poco. Porque fue una respuesta segura y genérica, como si fuera un hecho que eso iba a suceder, pero a la vez lo dijo de una forma ambigua, nunca dijo la palabra familia, ni por su posible familia de tres ni por su propia familia. Tampoco dijo niño o hijo, o hija, no sé todavía si tienen preferencias. Y dijo chocante. ¿Él cree que es chocante adoptar? Sonó como un prejuicio, creo. Pero eso. Fue un detalle, no me pareció ni particularmente raro, ni chocante.

VII. PERSIGNACIÓN II

La monja travesti hace lipsync de la canción _____ en un bar lleno de hombres que no conoce. Está un poco ida, pero parece una de esas imágenes por las que se podría llegar a dejar de creer en Dios. A su lado se proyecta el siguiente texto:

No se diferencia el bailoteo en bares

de la revuelta estomacal que deja el paseo en coche.

Ni tampoco se diferencia lo referido a volverse entretenimiento:



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

De una monja para los adultos,
de los adultos sacándole la lengua a las guaguas.
Ni de las guaguas que no ocultan lo que sienten,
de los adultos que ya no se conmueven.
En el quiebre de la noche todo es abandono.

VIII. PIJAMA PARTY

En la casa de la monja travesti. La siguiente conversación sucede a oscuras, como en cualquier pijamada.

La monja travesti: Te volviste loca.

La asistente social: Pero...

La monja travesti: No, está bueno, suficiente, es muy temprano para andar escuchando estas cosas.

La asistente social: Pero...

La monja travesti: O diciéndolas.

La asistente social: Pero no tiene nada de malo.

La monja travesti: No, no tiene nada de malo, pero cuál es la necesidad de andar a haciendo caldo de cabeza tan temprano.

La asistente social: Pero...

La monja travesti: ¿Viste la hora?

La asistente social: Sí, pero...

La monja travesti: ¿Qué hora es?

La asistente social: Las cinco.

La monja travesti: La hora de dormir.

La asistente social: Pero...

La monja travesti: Duérmete.

La asistente social: Y nunca...

La monja travesti: Te tienes que levantar en una hora más.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La asistente social: Una pregunta. Una.

La monja travesti: ¿Qué?

La asistente social: ¿Nunca te ha picado el bichito por la familia?

La monja travesti: ¿Para casarme por la iglesia? No gracias.

La asistente social: Te estoy preguntando en serio.

La monja travesti: Obviamente.

La asistente social: ¿Y?

La monja travesti: Y no se ha dado.

La asistente social: ¿Y tendrías hijos?

La monja travesti: Claro, con mi esposa, dos niñitos.

La asistente social: Ya.

La monja travesti: Tú eres la que está preguntando obviedades. De dónde quieres que te saque sobrinos.

La asistente social: ¿No adoptarías?

La monja travesti: Se ve que es súper fácil...

La asistente social: Te estoy preguntando en serio.

La monja travesti: Y yo te estoy contestando en serio.

La asistente social: ¿Entonces no?

La monja travesti: No, olvídale. Además, con suerte puedo hacerme cargo de mí y te estás saltando mil pasos, no tengo ni pololo y voy a estar pensando en formar una familia.

La asistente social: ¿No lo encuentras raro?

La monja travesti: ¿Estar soltero? Pero claro.

La asistente social: No, en serio. Ninguno está en pareja, ni pinche, ni pololo, ni nada. Aquí de hermanitos haciendo pijamada un jueves.

La monja travesti: Tú te invitaste solita.

La asistente social: Yo debería estar tirada en la cama, cansadísima después una cena en familia y de ordenar una caja interminable de legos.

La monja travesti: Me parece un deseo bien deprimen...



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La asistente social: Y tú deberías también estar tirado en una cama, pero no cansado, no, tirando. O cansado de tanto tirar. Imagínate. Con un tipo alto, lindo, de lindas facciones, y después irte a la casa de otro tipo y luego con otro, otro y así.

La monja travesti: Que alentador.

La asistente social: No me parece mal.

La monja travesti: Entonces según tú teniendo sexo tengo todo resuelto.

La asistente social: Ay, tan grave que te pones.

La monja travesti: Son las cinco de la mañana.

La asistente social: Está bien, está bien.

La asistente social se queda en silencio unos segundos.

La asistente social: Quizás es de familia. Piensa, la mamá nunca volvió a tener nada con nadie después de que se separó.

La monja travesti: ¿Y qué sabes tú?

La asistente social: Nos habríamos dado cuenta...

La monja travesti: Quizás tenía su vida privada también.

La asistente social: Pero si nunca vimos nada, para mí sigue siendo alguien que siempre estuvo sola.

La monja travesti: La que come callada come dos veces dicen.

La asistente social: O nunca comió, tú tampoco y yo menos.

La monja travesti: Y está bien también.

La asistente social: ¿Es esto lo que queremos hacer con nuestra vida? ¿Ella habría querido esto para nosotros?

La monja travesti: No creo. Pero igual te tienes que levantar en una hora más, así que deja a la pobre señora tranquila. Si te sirve de algo, la única certeza que tengo es que ella debe estar descansando y le gustaría que tú hicieras lo mismo, así que buenas noches.

IX. ILUSIONES II



En el -2 de la disco roñosa venida a menos. El posible papito está esperando a la monja travesti. Se siente inquieto con la espera porque esperar lo hace sentir solo y al posible papito no le gusta pensar en eso.

Llega La monja travesti.

La monja travesti: ¿Tú de nuevo?

El posible papito: Sí, disculpa.

La monja travesti: Falta un montón para que sea de noche.

El posible papito: Pero me dijeron que llegabas temprano.

La monja travesti: Claro, una cumple horario también.

El posible papito: ¿Sí?

La monja travesti: ¿Qué quieres?

El posible papito: Pero supongo que este no es tu único trabajo.

La monja travesti: Por supuesto que no. Con lo que gano aquí no llegaría a ninguna parte.

El posible papito: ¿Qué más haces?

La monja travesti: Todo lo que implique show. Hago lipsync, soy gogo dancer, obvio. Siempre que valga la pena puedo hacer otro tipo de servicios más personales, que no me encantan y trato de evitarlo, pero tampoco le hago el quite. Y todo lo que sea eventos. Para discos, para municipios, para empresas... Y tengo un registro muy amplio, la monja católica, la monja de El Conjurero, la monja que canta como los mismísimos ángeles...

El posible papito: ¿Qué piensas del amor?

La monja travesti: No... No me digas que te enamoraste de mí porque de verdad no podría...

El posible papito: ¡No! Por supuesto que no me enamoraría de ti. Tengo una esposa que en algún momento va a ser la mamá de mis hijos ¿Qué te pasa?

La monja travesti: Es que me haces preguntas raras.

El posible papito: No estoy enamorado de ti.

La monja travesti: Tampoco estaba interesada y si no me vas a pagar voy a pedirte que te vayas.

El posible papito: Te voy a pagar.

Pausa.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La monja travesti: ¿Por qué te interesa lo que yo piense del amor?

El posible papito: Porque tengo la sensación de que no andas aparentando, eres honesta. Y a veces siento que en mi relación...

La monja travesti: Lo único que yo hago es aparentar. Mírame. Primero, ocupo un disfraz. Y segundo, tú no me conoces. Esto que pasa aquí es solo es una ilusión. Y tercero, no nos deberíamos seguir viendo.

El posible papito: ¿Por qué?

La monja travesti: Porque dijiste que quieres formar una familia.

El posible papito: Sí, estamos intentando adoptar.

La monja travesti: ¿Entonces qué haces aquí?

Al posible papito se le llenan los ojos de lágrimas. La monja travesti le da un beso en la mejilla.

El posible papito se va.

X. CRUJIENTE SIGNIFICA QUE HAY ALGO QUE MORDER

En la oficina. La asistente social, a pesar de su intento por dejar de mandar audios dignos de podcast, le manda el siguiente audio a Margarita:

La asistente social: Hola Margarita. Aviso de audio largo. O, mejor dicho, ¡Alerta de podcast! Primero que todo, ¿Cómo estás? Espero que sigas bien y la chica también, se ve deliciosa en el video, de-liciosa se ve, ¡Tiene tus ojos! Me alegro tanto por ti Margarita, pero espero que vuelvas pronto porque el trabajo... Uuuy, mejor ni te cuento. O ya bueno, ¡Te cuento! ¡No me vas a creer! Los papitos. ¿Te acuerdas de los posibles papitos que te había comentado la otra vez? Tienen temitas no resueltos parece, issues como le dicen ahora. ¿Te dije que son adictos al perfume? Ya no sé cómo sacarle el olor a mi oficina. Abrí la ventana, tiré desodorante, prendí inciensos, pasé toallitas con cloro, aromatizante de enchufe, ocupé desinfectante de vainilla-canela en aerosol, para trapear, en botellita también, pero no funcionó así que ocupé canela sola, solo canela, esa que viene en polvo porque me dijeron que servía ¡Y nada! Al final me terminé fumando un cigarro adentro de la oficina ¡Adentro! Las cosas que una tiene que hacer por el trabajo... Aunque sigo trabajando en dejarlo

Margarita, o sea, si no hubiera sido por ellos la cuenta que llevo de cigarros fumados esta semana seguiría en cero. Ahora va en nueve, pero lo estoy intentando, eso es lo importante, ¿No? Es que ha sido una semana tan estresante Margarita, no sé si tiene que ver con eso o no, pero he pensado tanto en mi madre esta semana. Quizás debería ir a misa para aclararme como lo hacía ella. Me acuerdo que, o sea ella no lo decía de esta forma, pero le gustaba ir a misa cuando estaba deprimida, aunque no se quedaba mucho. Solamente iba a buscar agua bendita, escuchaba dos palabras y regresaba. A mí y a mi hermano no nos llevaba, solo volvía con una botellita y nos hacía una cruz en la frente. Pero una vez, éramos chicos todavía, nos levantamos en la noche y vimos que con lo que quedaba de agua bendita la señora se la echaba a un vaso con hielo y con ron ¡Y se lo tomaba! Mi madre estaba loca Margarita. Ella nunca supo que la vimos. Pero era tan chistosa. Era la raja. Era tan incorrecta y tan cartucha. Y la verdad ni siquiera era tan creyente. Sabes que nunca me cargó con la idea de ser mamá, nunca fue insistente. Una vez lo dijo y nunca más. Yo creo que antes tenía tanto que hacer que ni me detuve a pensar en eso. Pero ahora no sé. Te veo a ti. Veo a esta pareja en el trabajo tan entusiasmada. Y es verdad, el tiempo pasa. Pero Margarita yo ni siquiera tengo pareja. Y no quiero transformarme en esas mujeres que sienten que se les va el tren y se empiezan a angustiar, pero pienso que en esa pieza que me va quedando en la casa podría haber espacio para alguien más, podría llegar a vivir alguien más. No te quería hablar de esto, pero, ¿Te acuerdas de la Lourdes? Esa directora del hogar que adoptó unos niños hace unos años, ¿Te acuerdas? Le hicieron un sumario y todo, la que después se fue de Santiago, se los llevó a los dos, y no eran tan chicos, tenían como siete y nueve si no mal recuerdo, casi adultos en años de hogar. Igual me parece que hizo todo legal, o sea, más lo que la pelamos porque cómo se le ocurre, pero viéndolo a la distancia quizás no era tan mala idea, ¿No crees que a veces somos un poco pasivas? Venimos, hacemos la pega y nos vamos, y así, pasan los años, los niños crecen. Quizás estoy desvariando ya, es que me quedé hasta tarde, pero imagínate, ¿Qué pasaría si un día cada una acogiera a un niño, y no digo adoptar, solo cuidarlo, ser hogar temporal, te imaginas? ¿Es tan loco lo que estoy diciendo?, porque de eso se trata, ¿No? De nuestro rol social, de mejorar la vida de las personas, ¿O no Margarita? Yo sabría cosas, sé que no sería fácil, pero ya sé bastante de contención emocional, sé



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

conectar con niños, por ejemplo. Me falta aprender a cocinar mejor eso sí, pero podríamos aprender juntos y hacer pizzas de esas a la piedra, como esas familias cuicas que después comen en la terraza de su regio patio al lado de esas estufas industriales. Si yo tuviera una de esas estufas se me quemaría la casa de lo gigantes que son. Pero eso nunca lo diría en las evaluaciones ni en las entrevistas, ¿La Lourdes habrá hecho una entrevista? Yo podría ser mejor, sería mejor si estuviera a cargo de un niño y él también estaría mejor, o quizás si tuviera un posible hijito...

La asistente social se da cuenta de que lo que ha dicho en los últimos seis minutos no tiene ningún sentido. Así que borra el audio, incluso antes de que Margarita sintiera el más mínimo deseo de escucharlo.

XI. Confesión I

La monja travesti baila como si estuviera arriba de un tagadá en una feria municipal llena de gente que no conoce. Está un poco ida, pero parece una de esas imágenes por las que la gente termina confesándose. A su lado se proyecta el siguiente texto, que de alguna forma es lo que le gustaría decir en vez de tener que sonreír como se lo ordenaron:

Qué tan miserable hay que ser para venir a ver bailar
a una monja arriba de un tagadá.

Deberían llevar a sus niños al tobogán

Y tirarse junto a ellos en esos sacos de papas pasados a _____.

Para que se rían cuando lleguen abajo y se peguen en el _____.

Deberían llevar a sus niños a la pesca milagrosa
para que pesquen familias que los quieran.

XII. EN EL ORIGEN TODO SE FUE A LAS PAILAS

Los posibles papitos y la asistente social se encuentran en la oficina de siempre.

La asistente social: ¿Por qué les gustaría adoptar? A veces es una respuesta muy concreta y otras puede ser una sensación, un deseo. ¿Cómo lo ven?

El posible papito: Creo que desde que nos conocimos ambos sabíamos que nos gustaría ser padres. Pasábamos harto por afuera de un colegio y ver toda esa rutina de los hijos, de las loncheras, del abrazo, nos marcó de alguna forma querer ese estilo de vida. Y lo volvimos nuestro proyecto juntos, lo intentamos... Harto tiempo. Y no resultó.

La posible mamita: Casi resultó. Tuvimos una pérdida, fue un proceso complejo, llegamos hasta el sexto mes y hubo muchas complicaciones, tanto por la pérdida misma como hormonales. Fue mucho tiempo, ya nos habíamos hecho la ilusión. Ya teníamos un poco de ropa y algunos juguetes, incluso.

La asistente social: Disculpen, no quiero ser invasiva, pero para dejarlo en el registro, ¿entiendo entonces que ya no pueden tener hijos biológicos?

La posible mamita: No.

La asistente social: Ok, gracias por contarme. Me imagino que debe haber sido un proceso difícil, doloroso.

El posible papito asiente con la cabeza.

La asistente social: ¿Y es a partir de esto que pasó que surgió la idea de adoptar?

La posible mamita: Sí.

La asistente social: Super. Y cuéntenme, ¿Tienen alguna preferencia sobre la edad por ejemplo?

La posible mamita: Sí, nos gustaría que fuera chico, ojalá no más de tres años idealmente, pero claro si no se puede, podría llegar a ser alguien más grande.

El posible papito: Pero sí nos gustaría que ojalá fuera más pequeño.

La asistente social: Y hombre, niño.

La posible mamita: Sí.

El posible papito: Pero podría ser niña también.

La asistente social: Ok. Esto se pregunta para tener una apreciación de sus expectativas, pero de todas formas les comento que el proceso, desde la búsqueda de familias, hasta poder llevar a cabo el enlace, está orientado a darle prioridad a las necesidades del niño por sobre

los adultos. En ese sentido, se busca encontrarle el mejor apoyo y red posible para que el niño pueda irse con una posible familia y deje de vivir en una institución. Mejorar sus condiciones de vida es el principal objetivo.

El posible papito: Claro, sí, por supuesto.

La posible mamita: Claro, sí, lo entendemos.

La asistente social: Entonces lo que les voy a pedir ahora es que pasen de a uno a la salita de allá, la del león en la pared. Les tengo que preguntar algunas cosas sobre su familia de origen, sus redes de apoyo, ese tipo de cosas. ¿Alguno que quiera ir primero?

La posible mamita: Yo.

La posible mamita mira de reojo al posible papito antes de irse, como diciéndole “piensa en lo que vas a decir”. Mientras sucede la entrevista en la sala del león en la pared, el posible papito piensa en lo que va a decir.

La posible mamita: Mi mayor red de apoyo yo creo que son mis amigas. Quizás es poco común, pero mis amigas de la universidad son más mi red que mi familia. Soy hija única y mi mamá murió hace unos diez años ya.

La asistente social: ¿Y tú papá biológico?

La posible mamita: Ni idea. Mi mamá dijo que se fue y que no valía la pena buscarlo. Y le creí. Pero con mi mamá todo bien, pero falleció ya, hace tiempo.

La asistente social: ¿De qué falleció?

La posible mamita: Fue bien trágico la verdad, se cayó de un árbol que estaba podando afuera de su casa, pero era un árbol que estaba seco y no se había dado cuenta, así que no hizo más que pisar la rama y se fue a piso, se golpeó la cabeza y nunca más se paró.

La asistente social: Lo siento mucho.

La posible mamita: Era muy de esas personas que iban nomás. Solucionaba. ¿Usted cree que se le pasó por la cabeza llamar a alguien para que le fuera a cortar el árbol? No, hacía todo sola, era bien resuelta.

La asistente social: ¿Y alcanzó a conocer a...?

La posible mamita: No. Ella murió unos dos años antes de que nos conociéramos. Pero ella siempre supo que yo iba a conocer a alguien.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La asistente social: Las mamás siempre saben.

La posible mamita: Sí.

La asistente social: Y si pudieras resumir en pocas palabras cómo fue tu infancia, ¿qué dirías?

La posible mamita no sabe qué responder.

La posible mamita: No sé.

La asistente social: Puede ser un concepto, una frase, hay gente que a veces piensa en una canción.

La posible mamita no sabe qué responder.

La posible mamita: No sé. Yo creo que fue una buena infancia. Pero es raro hablar de la infancia cuando la mamá de una ya se murió.

La asistente social: Sí, no te preocupes. Lo entiendo. Mi mamá falleció hace poco.

La posible mamita: Lo siento.

La asistente social: Gracias. No te preocupes. Voy a hacer pasar a tu pareja.

La posible mamita: Vale.

La posible mamita sale y se cruza con el posible papito que va a entrar a la entrevista. El posible papito la besa, con intensidad, con demora, con pasión. Con una pasión que nadie demostraría en una instancia como esta. La asistente social intenta no mirar. El posible papito entra a la sala del león en la pared, sonriendo. La posible mamita espera afuera.

El posible papito: Sobre mi familia, ¿Cierto?

La asistente social: Sí, esto para hablar sobre tu familia de origen. ¿Qué me puedes contar sobre ellos? Por ejemplo, ¿Quiénes la componen?

El posible papito: Mi papá, mi mamá y yo.

La asistente social: ¿No tienes hermanos?

El posible papito: Uno mayor pero no vive en el país.

La asistente social: ¿Y no mantienes contacto con él?

El posible papito: No mucho la verdad.

La asistente social: ¿Y él con tus papás?

El posible papito: Menos.

La asistente social: ¿No tienen una buena relación?



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

El posible papito: No realmente, él en cuanto pudo se fue, se casó, tuvo hijos. No ha vuelto.

La asistente social: ¿A dónde se fue?

El posible papito: A Europa.

La asistente social: Disculpa que te pregunte, obviamente tú me puedes contar lo que me quieras contar, pero ¿Tuvieron algún problema?, ¿Pasó algo entre ustedes?

El posible papito: No sé por dónde empezar...

La asistente social: No te preocupes, para eso es la entrevista, tenemos tiempo.

El posible papito: Mmm...

La asistente social: Si quieres parte desde tu infancia. ¿Tú eres el hermano menor?

El posible papito: Sí. Nos llevamos por cinco años. A mis papás no les iba tan bien con un hijo, en cuanto a lo económico me refiero, la estaban pasando mal. Así que cuando llegué yo no les hizo mucha gracia. Trabajaban los dos, muchas horas, así que yo me quedaba con mi hermano.

La asistente social: ¿Cómo se llama?

El posible papito: Diego.

La asistente social: ¿Y qué hacían cuando estaban solos?

El posible papito: Jugábamos. No tanto tampoco. Creo que jugaba más yo solo. Él no me pescaba mucho, era pesado la mayoría del tiempo. ¿Pero a qué niño le gusta cuidar a otro niño?

La asistente social: ¿Y tus papás?

El posible papito: No estaban. Y yo entiendo que tenían que ir a trabajar, pero no les importaba... Conversar, pasar el tiempo conmigo, no sé. Siempre mi papá pasaba más tiempo con él.

La asistente social le acerca una cajita de pañuelos.

El posible papito: Y fue difícil. Porque siempre sentí que ninguno me quería ahí. Ni el Diego, ni mi mamá, ni mi papá. Siempre fueron padres ausentes. Quizás hubiera sido mejor que se quedaran así y que desaparecieran. Porque si antes eran terribles, ahora son peor. Ahora están más presentes porque están más viejos y ahora resulta que me necesitan. Y disculpa que lo diga, pero son unos viejos de mierda, insoportables, mañosos, no se cuidan, pero se



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

quejan un montón, no les gusta ir al doctor, pero me piden que los lleve. En general eso soy para ellos. Un chofer. Un comprador de remedios. El que llama para pedir las horas al médico. El secretario oficial de las claves digitales, de los números de teléfono, de los cumpleaños de otros viejos de mierda que se supone son sus amigos. Pero no me quieren. Nunca me han querido.

La asistente social: ¿Y tu hermano?

El posible papito: Se fue, no se hace cargo en lo absoluto.

La asistente social: ¿Y tuviste la posibilidad de contarles a tus papás sobre el proceso en el que estaban?

El posible papito: Sí.

La asistente social: ¿Y qué te dijeron?

El posible papito: No...

La asistente social: No te preocupes, generalmente las familias tienden a tener prejuicios.

El posible papito: Que para qué queríamos adoptar a un delincuente.

La asistente social: ¿Y qué piensas de eso?

El posible papito: Que me gustaría adoptarlo.

La asistente social: ¿...A un delincuente?

El posible papito: Quizás estaría dispuesto. Pero no. Perdón. Me refería a un niño. Me encantaría tener un hijo y criarlo mil veces mejor que lo que me criaron a mí.

XIII. LOS CONGELADOS

En un pasillo de supermercado. La monja travesti se encuentra, travestida, al lado de un coche y una mujer.

La monja travesti: No te preocupes, siempre he escuchado que estas cosas pasan. A las mamitas se les pierden las guaguas, deja de llorar, está todo bien. Menos mal la encontré yo, ¡Agradece! Además, no estaba tan lejos, ¿Tú estabas en el pasillo del yogurt cierto? Y tu guagua estaba aquí en el de los congelados, solo a veinte grados de diferencia ¡Nada! Está todo bien. Y míralo, durmiendo, ni se enteró, ni supo. Y está perfecto, está hasta mejor que

yo. Yo trabajé toda la noche, disculpa que esté así, no quiero que desconfíes de mí ni dartes una mala impresión. Es que soy bailarín, bailo vestido de monja en bares. Bailo, canto, hago lipsync, lo que se necesite. Aunque ahora estoy bailando en un tagadá en una feria de la municipalidad, todavía no me acostumbro a las vueltas, ¿Tú tuviste muchas náuseas en el embarazo?, ¿Cómo lo hiciste? Oye me llevo súper bien con los niños, no tengo hijos pero yo creo que voy a ser tío más pronto que tarde. ¿Tú siempre quisiste tenerlo? ¡Ay! Qué desubicado, eso no se pregunta, disculpa es que tengo un hambre. Voy a ver si pillo algún pastelito, algo así para que me suba el azúcar. Tú también deberías comer algo dulce, te hace falta. Ya, no te entretengo más, a tu guagua tampoco, las dejo. Recuerda, está todo bien, relájate, ya pasó. ¿Cuál me dijiste que era tu nombre?

Margarita: Margarita.

La monja travesti: Chao Margarita, que estés bien, cuídate.

La monja travesti la abraza efusivamente y se va.

XIV. Confesión II

La monja travesti baila como si estuviera arriba de un tagadá en una feria municipal llena de gente que no conoce. Está un poco ida, pero parece una de esas imágenes por las que la gente no se confesaría en lo absoluto. A su lado se proyecta el siguiente texto, que de alguna forma es lo que le gustaría decir en vez de tener que sonreír como se lo ordenaron:

Podrían llevar a sus niños a derribar los tarros o a derribar sus _____.

Deberían llevar a sus niños a la montaña rusa

para que los abracen cuando venga la bajada.

Deberían subirse a la rueda de Chicago en Chile

y cuando lleguen arriba mirar hasta Chicago

o dejarlos mirar un horizonte que les permita soñar.

Deberían volver a la pesca milagrosa a cambiar su premio.

Cambiarlo por otro,

por uno que les guste,

por el que quieran.

XV. LAS HERMANITAS II

La monja travesti, luego de tocar el timbre durante cinco minutos, entra a la casa de su hermana, una casa para uno pero que intenta no serlo. Entra sin detenerse, sin mirar.

La monja travesti: ¡Era obvio que le iba a pegar! ¡Sí! Es que la gente no entiende. Yo les digo. Siéntate. Siéntate. Siéntate ¡Siéntate! ¡Pero no! A la gente le encanta pararse en la mitad del juego cuando el tagadá está a todo dar y ahí los muy tontitos empiezan a pararse intentando bailar haciéndose los chistositos. Y era tarde ya. Era domingo, era el tercer día seguido de la feria.

La asistente social: Hola...

La monja travesti: Tenía unas cuatrocientas ochenta y nueve vueltas ya en mi cuerpo. Entonces la primera vez le dije al tipo, muy calmada, tú sabes cómo soy, que se sentara. Pero ya a la cuarta vez no pude. Te juro que no sé lo que me pasó, me descompuse, ¡Le pegué un combo! Era otra persona, nunca había hecho eso, y él también ahora era otra persona, tenía la nariz en otro lado de su cara...

La asistente social: ¿Te despidieron?

La monja travesti: No.

La asistente social: ¿Y por qué no?

La monja travesti: Es que les gusta lo que hago.

La asistente social: Tienes que tener cuidado.

La monja travesti: No te preocupes, si el mismo tipo dijo que no había respetado las instrucciones del juego.

La asistente social: Eso podría haber terminado mal.

La monja travesti: Pero se echó la culpa.

La asistente social: Menos mal que se echó la culpa.

La monja travesti: Sí.

La asistente social: Si no, esto habría terminado muy mal.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La monja travesti: ¡Ay tan exagerada que eres! No pasó nada. Pareces toda una mamita.

Pausa.

La asistente social: Y... ¿Querías hablar de algo?

La monja travesti: ¿Por qué?

La asistente social: No sé, tú viniste a verme.

La monja travesti: Sí...

La asistente social: ¿Qué?

La monja travesti: ¿Te acuerdas... El otro día cuando te dije que... Quizás pasaba a verte a la oficina?

La asistente social: Sí.

La monja travesti: Es que fui. Pero no te llamé porque te vi saliendo con una pareja, asumo que de los que me hablaste la otra vez.

La asistente social: ¿Y?

La monja travesti: Lo conozco.

La asistente social: ¿A él? ¿De dónde?

La monja travesti: Es que ese es el tema...

La asistente social: No. No quiero saber.

La monja travesti: Él va al local a veces.

La asistente social: Ya...

La monja travesti: Pero nunca hemos hecho nada, ya te dije que yo no hago nada. Yo solo voy a encuentros que realmente no son encuentros porque son con hombres que les da placer que no sea nada físico...

La asistente social: Para, no quiero saber.

La monja travesti: O sea, ni siquiera es placer, muchas veces solo quieren que los escuchen... Como confesarse.

La asistente social: ¡Ya! Para.

La monja travesti: Pensé que tenías que saber que lo conocía.

La asistente social: Sí. Tienes razón. Y ya me lo dijiste. Gracias.

La monja travesti: Pero esto no cambia nada para él, ¿O sí?



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La asistente social: ¿Por qué? ¿Te gusta acaso?

La monja travesti: No. Pero no es una mala persona. Y ya le dije que no lo iba a volver a ver.

La asistente social: De todas formas, no creo que él tenga tantas posibilidades. O sea, ninguno de los dos. Al menos por ahora.

La monja travesti: Él está ilusionado.

La asistente social: Siempre están ilusionados.

La monja travesti: Yo creo que les harías mucho daño si les dijeras que no.

La asistente social: No necesito que me lo recuerdes. Menos tú.

La monja travesti: ¿Es por lo que te conté?

La asistente social: No. Esto no afecta en nada realmente. Para la cantidad de cosas que he visto y he escuchado, esto no es nada grave.

La monja travesti: ¿Y qué tienen? ¿Por qué les vas a decir que no?

La asistente social: No se ha resuelto todavía, pero es lo más probable.

La monja travesti: ¿Por qué?

La asistente social: Es que tú crees que la gente a la que se les dice que no es porque son perversos, es porque son psicópatas, y la verdad no es tan así.

La monja travesti: No entiendo tu trabajo.

La asistente social: Yo tampoco entiendo el tuyo.

La monja travesti: Ah, me quieres juzgar también.

La asistente social: No, pero, ¿Qué estás haciendo con tu vida? ¿Andar juntándote con hombres es el tipo de trabajo que quieres tener?

La monja travesti: No es lo único que hago. Y no lo paso mal.

La asistente social: Pero te conformas con lo mínimo.

La monja travesti: ¿Según quién?

La asistente social: Estás en un trabajo en el que dependes de otros todo el tiempo y en malas condiciones. Dices que te gusta y que estás decidiendo estar ahí pero yo creo que no, yo creo que estás atrapado en eso. Y estás esperando a que algo cambie, que algún día las cosas cambien, pero yo no sé si eso va a pasar.

La monja travesti: ¿Estás hablando de mí o de ti?



Pausa.

La asistente social: No importa. Ándate.

La monja travesti se va.

XVI. HORA DEL TÉ

Los posibles papitos se encuentran sentados en la cocina de su casa, tomando once. Es una casa para dos pero que intenta no serlo.

El posible papito: ¿Qué te pasa?

La posible mamita: Antes tenías un sentido común bien brillante. A veces creo que eres tan tonto. Te volviste reiterativo, fome, dejaste de hacer cosas por iniciativa, preguntas cosas obvias... Porque preguntas cosas obvias, ¿Te das cuenta de eso? Para mí es evidente qué es lo que pasa y tú no te das cuenta. Y aunque es resumible y es algo concreto, también es una acumulación de cosas que no sé si son tan concretas, pero lo que más me molesta es que todo tengo que decírtelo, ya no sacas conclusiones, ¿Qué estamos haciendo juntos?

El posible papito: ¿Por qué me estás diciendo esto? Estás siendo injusta. ¿Qué te pasa? Me dices esto así, de la nada.

La posible mamita: ¿De la nada?

El posible papito: Sí, de la nada. Estamos tomando once, te estoy pidiendo la mantequilla ¿Y me sales con esto?

La posible mamita: ¿Según tú esto es de la nada?

El posible papito: ¿Sí?

La posible mamita: ¿Y lo que pasó en el almuerzo?

El posible papito: Ya te dije que se me pasó la mano.

La posible mamita: ¿Por tomar?

El posible papito: Sí, no debería haber tomado tanto.

La posible mamita: Suena simple.

El posible papito: Ya te pedí perdón, también me disculpé con ella, ¿Es necesario sacar el tema de nuevo?



La posible mamita: ¿Y si el problema fuera tuyo? ¿No te molestaría?

El posible papito: No sé.

La posible mamita: O sea, si el que tuviera el problemita fueras tú y yo, aparentemente, fuera la diosa de la fertilidad, voy, media tomada, media caliente, porque estabas caliente, ¿O no?

El posible papito: No.

La posible mamita: ¿No?

El posible papito: No.

La posible mamita: Y entonces voy y se lo propongo a uno de tus amigos.

El posible papito: Haces que suene pésimo.

La posible mamita: Es que así fue, fuiste y le dijiste a mi amiga si acaso no nos quería ayudar.

El posible papito: Porque te quiere.

La posible mamita: Claro, porque es mi amiga.

El posible papito: Es casi tu hermana.

La posible mamita: Por lo mismo.

El posible papito: Seguro es monja ahora.

La posible mamita lo mira y piensa que es la talla más fome que ha escuchado.

La posible mamita: Cállate.

El posible papito: Lo estás agrandando más de lo que en realidad fue.

La posible mamita: ¿Cómo se te ocurre pedirle que tiraran?

El posible papito: Solo le pregunté si era una posibilidad.

La posible mamita: ¿Y según tú qué iba a pasar?, ¿Te iba a decir que sí? Y yo me iba a poner tan contenta con la sorpresa que luego íbamos a ir los tres a la pieza, yo iba a verlos mientras pensaba en el nombre de nuestro futuro hijo y después de nueve meses nos lo iba a ceder en adopción, como regalito de cumpleaños, de navidad, de matrimonio, todo junto porque sería el medio regalo ¿O no? Pero sumado a todo tu delirio de mierda, te recuerdo que es ilegal andar regalando guaguas.

El posible papito: Acá en Chile es ilegal.

La posible mamita no responde.

El posible papito: ¿Nunca lo has pensado?



La posible mamita: No.

El posible papito: También es una opción.

La posible mamita: ¿Y qué sigue? ¿Te vas a ir a robar una guagua al hospital?

El posible papito: Por supuesto que no.

La posible mamita: ¿Hasta dónde vamos a llegar con esto?

Pausa.

La posible mamita: No podemos seguir gastando plata o tiempo.

El posible papito: El vientre de alquiler es legal en otras partes.

La posible mamita: Para. Si no creo en eso, ya te dije.

El posible papito: ¿Por qué no?

La posible mamita: Porque no. Estamos viviendo en segundo plano esperando algo que quizás no llegue nunca y que en algún momento pensé, pensamos, que podía llegar, estaba ahí y lo perdí.

El posible papito: Lo perdimos.

La posible mamita: No, no, yo. Yo lo perdí y aunque haya sido hace tiempo, aun cuando me miro en el espejo pienso en él, o en ella, no sé qué habría sido porque no quisimos saber, pero fue muy egoísta de su parte llevarse todas las oportunidades, como si nos sacara la lengua porque no pudimos tenerlo y entonces arrasó con todo, chao útero, chao menstruación, chao guaguitas. Se fue todo a la mierda. Menos mal no nació. Después de darle un beso de mamá le habría dado un reto y un tirón de orejas, porque nunca podríamos darle posibles hermanos, aunque yo creo que no hubiera querido. Hijo o hija única. Eso le habría gustado. De esos que no comparten nada porque no saben compartir. Pero no alcanzó para eso... No alcanzó para nada, nos dejó a la deriva. Me cansé.

El posible papito la abraza.

El posible papito: No le vamos a decir nada de esto a la asistente mañana.

Pausa.

La posible mamita: Yo creo que nos van a decir que no.

La posible mamita y el posible papito lloran en silencio, ya ninguno cree que sigan siendo posibles papitos.

XVII. REY DE LA SELVA

En la oficina, en la sala del león en la pared. La asistente social trata a los posibles papitos de usted porque cree que la formalidad puede aminorar la noticia.

La asistente social: A mí me gustaría, sinceramente, que sigan en el proceso y poder entregarles un niño en adopción porque creo que tienen un montón de elementos a su favor. Lamentablemente la evaluación no salió completamente apta. Aunque no es lo que quieran escuchar, decirles que es común que esto pase, es más frecuente de lo que la gente cree. Esto no quiere decir que sea algo imposible o un no rotundo. Simplemente quiere decir que no son susceptibles ahora, hoy día, pero si ustedes quieren volver a intentarlo el día de mañana pueden hacerlo, siempre y cuando realicen la acción recomendada, que, en este caso, la sugerencia es terapia. Como les digo no es nada grave ni inhabilitante, pero hay ciertas cosas a las que deben prestarle atención.

La posible mamita no dice nada, solo mira el león en la pared.

El posible papito: ¿Usted tiene hijos?

La asistente social: Disculpe, esa pregunta no...

El posible papito: ¿Tiene hijos o no?

La asistente social: No, no tengo.

El posible papito: ¿Y le gustaría?

La asistente social: Entiendo que esto pueda generarles molestia.

El posible papito: No es molestia. Molestia suena a algo casi casual, cotidiano.

La asistente social: Sí, me gustaría.

El posible papito: ¿Y lo ha intentado?

La asistente social niega con la cabeza.

El posible papito: A la adopción me refiero.

La asistente social: A eso me refería.

Pausa.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

El posible papito: Nosotros... Nosotros llevamos años. Años. Nacen miles de niños todos los días, asumo que abandonan a varios, asumo que hay niños que no los abandonan y que de todas formas los vulneran, aunque asumo también que en los mismos hogares los vulneran. Pero piense en esos que sí tienen familia, en esos que tienen familias terribles, en los padres que verdaderamente no son aptos. Usted lo sabe mejor que yo. Drogas, alcohol, abuso. Y crecen igual, con papás, con papás terribles. Usted nos está diciendo que no por mucho menos.

La asistente social: Como institución tenemos la posibilidad de elegir la familia de un niño y por lo mismo tenemos la responsabilidad de que sean lo mejor posible para ellos.

El posible papito: ¿Usted cree que seríamos un peligro para él?

La asistente: No tiene que ver con eso, en el informe...

El posible papito: ¿Sabe lo primero que vamos a ver cuando lleguemos a la casa? Juguetes. Cajas y cajas de juguetes. Porque eso de no hacerse la ilusión es mentira, nuestra casa está al borde de parecer un jardín infantil. Y no nos diga que lo siente, no diga que lamenta habernos dado esperanza porque por supuesto que lo vamos a volver a intentar en uno o dos años más. Y no ponga cara de que no entiende por qué hacemos esto. Usted también quiere tener hijos, así que dígamelo usted. Cuando llegue a la casa lo primero que voy a hacer probablemente es pisar sin querer un león de peluche que debe haber quedado tirado en el suelo, un león muy parecido al que está en esa pared.

La posible mamita: Nos vamos.

La posible mamita sale y el posible papito la sigue. No se despiden. Solo se van. No dan ningún portazo. La asistente social espera y, cuando ya pasa un tiempo prudente en el que los posibles papitos ya deben haberse ido, cierra la puerta de un portazo y desprende de un tirón el papel mural, arrugándolo. En la pared ya no hay ningún león.

XVIII. SIMPLE O DOBLE

La asistente social y la monja travesti están sentadas en una banca al lado de un árbol seco, tomando helados de barquillo con harta azúcar.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La asistente social: Me importa sabe, me importa al punto que a veces dejo de dormir, me importa demasiado, ¿Sabe a cuántos solteros, parejas, matrimonios he tenido que decirles que no a lo largo de los años? Siete. No son tantas familias, pero aunque fueran muchas me acordaría y me voy a seguir acordando. Porque no es fácil decirles que no.

La asistente social suspira.

La asistente social: Todo eso me habría gustado decirles.

La monja travesti: ¿Pero por qué les dijiste que no?

La asistente social: Ella cree que el niño adoptado va a pasar mágicamente a ser ese hijo que nunca tuvieron. Y él está buscando, consciente o inconscientemente, sanar sus propios traumas de infancia.

La monja travesti: ¿No tiene que ver con que lo conozca?

La asistente social: No.

La monja travesti: ¿Segura?

La asistente social: Sí, ya te lo dije.

La monja travesti: Es que siento que después de eso cambió la opinión que tenías de él.

La asistente social: Obvio que cambió. Pero claramente eso no afectó en nada la evaluación.

La monja travesti: ¿Y qué piensas de eso?

La asistente social: Que todo eso tienen que resolverlo en terapia antes, siempre ha sido así.

La monja travesti: ¿Y tú cómo estás?

La asistente social: Bien. O sea, mal hoy, pero es que pasó recién. No sé. Pero cuando se fueron, algunos de la oficina me consolaron un rato, nos tomamos un café, mi amiga con postnatal me llamó por teléfono. No te preocupes. Ya mañana voy a ir a trabajar como todos los días y seguiré yendo, como todos los días. ¿Quieres el barquillo? No me gustó.

La monja travesti: Dámelo.

Ambas se quedan en silencio. La monja travesti termina de comerse el barquillo del helado.

XIX. JUGUETES DE NADIE

Los posibles papitos en su casa para dos. Están sentados mirando juguetes.



La posible mamita: ¿Y si nos quedamos solos?

Pausa.

La posible mamita: Aunque estemos juntos, digo.

El posible papito: Ese niño era lo que podía arreglar las cosas. Aunque quizás eso está mal.

La posible mamita: No, no está mal.

El posible papito: ¿Era ese el problema, que lo queríamos para nuestra felicidad? Porque así partió todo. Y es...

La posible mamita: Cruel.

El posible papito: Sí. Cruel.

La posible mamita: Le habríamos dado amor. Y eso es suficiente. Yo no tenía tanto que ofrecer. Quería abrazar a alguien pequeño.

El posible papito: Quería que se sumara a esta familia de a dos que me habría encantado que fueran tres. Yo sí nos puse de prioridad, antes que al niño, ¿Pero era algo tan grave?

La posible mamita: No, si no fue por eso.

El posible papito: ¿De verdad somos tan pencas como para que nos hayan dicho que no? ¿Qué tan miserable tenemos que ser para que nos hayan dicho que no?

La posible mamita: Ella dijo que nos faltaba red de apoyo, que nos faltaba estabilidad económica.

El posible papito: Que lo intentáramos en uno o dos años más.

La posible mamita: Sí. Que nos faltaba un poco de terapia. Que habían temas no resueltos en la familia.

El posible papito: ¿En nuestra familia?

La posible mamita: Sí. Y en tú familia. No le demos más vueltas.

El posible papito: ¿No te parece una burla?

La posible mamita: Sí, sí, sí, sí, ¿Y qué quieres que haga? ¿Que la llame y le diga que se equivocó? ¿Que vaya a su oficina de elefantitos, patitos y solcitos a pegarme el show? ¿O qué? ¿Te quieres ir a encadenar pilucho afuera del edificio? Seguro que ahí sí te van a dar un niño.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

El posible papito: Dar. Suena lindo. Como dar un paquete, como dar algo comprado en oferta, como cualquier cosa, a eso suena cuando dices *dar* un niño.

La posible mamita: Con razón nos dijeron que no, estamos cagados. No deberíamos haberles contado.

El posible papito: ¿A quién?

La posible mamita: A tus papás.

El posible papito: Seguro ahora se van a poner contentos.

La posible mamita: No creas, a tu mamá igual le hacía ilusión.

El posible papito: Qué le va a haber hecho ilusión, feliz va a estar ahora, por primera vez va a estar feliz.

La posible mamita: Ya, para.

El posible papito: ¿Qué no había?

La posible mamita: ¿Qué cosa?

El posible papito: ¿Red de apoyo?

La posible mamita: Que faltaba, no que no había, no había.

El posible papito: Igual es verdad.

La posible mamita: ¿Qué les dijiste de tus papás?

El posible papito: La verdad.

La posible mamita: ¿Por qué?

El posible papito: Porque no tenía sentido decirle otra cosa.

La posible mamita: ¿Entonces?

El posible papito: Le dije que teníamos una mala relación.

La posible mamita: ¿Qué tan mala?

El posible papito: La verdad.

La posible mamita: Ah, con razón.

El posible papito: ¿Y la tuya? ¿Cómo andamos por casa?

La posible mamita: No tenía como mentirle.

El posible papito: Te encanta andar inventando e imaginando cosas y ahora no había nada que decir.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La posible mamita: Pero si está todo en registro, un clic le bastaba para comprobar que mi mamá está muerta y mi papá quién sabe. Y ahí paré de contar.

El posible papito: Bueno y si tuviéramos esa increíble red de apoyo de la que ella hablaba y estuviéramos tan bien en la vida, ¿Para qué queríamos adoptar un hijo?

La posible mamita: Es más profundo que eso.

El posible papito: Pero no entiendo qué importa.

La posible mamita: Porque de ahí vienes. Y alguna repercusión tiene donde uno nace, ¿O crees que ella nos dijo que no por capricho? Deja de darle vueltas. No era el momento nomás.

El posible papito: ¿No era?

La posible mamita niega con la cabeza.

PRIMER DOMINGO POST NEGATIVA

Esta y las siguientes dos secuencias de domingo pasan en la casa de los posibles papitos.

El posible papito: ¿Cómo dormiste? No te quise despertar.

La posible mamita: Sí, gracias. Mejor. ¿Y tú?

El posible papito: Bien también, más tranquilo.

La posible mamita le da un beso.

La posible mamita: Quizás podríamos cambiar las almohadas, ¿No encuentras que están gastadas?

El posible papito: Sí. Y podríamos dar vuelta los muebles. Que entre más luz.

La posible mamita: Cambiar de aire.

El posible papito: ¡Eso! No estaría mal.

La posible mamita: Podríamos sacar ese cuadro también.

El posible papito: Sí.

La posible mamita: Es horrible.

El posible papito: Sí, nunca me gustó.

La posible mamita saca el cuadro, el posible papito le sirve un pocillo con yogurt y chocapic.

La posible mamita: ¿Mañana tienes que salir?



El posible papito: No, me voy a pedir el día.

Ambos se sientan en el sillón, por unos segundos solo se escucha el crujir del chocapic.

El posible papito: En la mañana cuando saqué al Diego a pasear se me soltó, no había mucha gente porque era temprano todavía, pero tú sabes cómo se pone, salió corriendo altiro. Y yo me puse a gritar ¡Diego! ¡Diego! Y había una señora en una banca con un coche por el costado del frente de la plaza y me vio y se asustó, debe haber pensado que era... Y fue corriendo hasta la esquina con el coche y todo a pillar a... Lo iba a agarrar de la mano... Y cuando llegó hasta él vio al Diego y se enojó, él muy caballero igual le movió la cola, pero ella enojadísima me empezó a gritar ¡Ten más cuidado! ¡Lo podrían haber atropellado! ¡Y más encima yo pensé que era un niño! Así que tomé al Diego en brazos y le respondí de vuelta ¡Menos mal no era un niño, se habría muerto del susto al verle la cara a usted y a su guagua!

La posible mamita: ¿Y qué te dijo?

El posible papito: No sé, salí corriendo.

La posible mamita se ríe con ganas. Y luego besa al posible papito, y lo besa y lo besa más. Se caen del sillón, aunque ninguno de los dos pretende llegar a algo más. Él la levanta, quedando abrazados en un torpe balanceo al ritmo de una canción que está sonando en la radio y que en dos años más ninguno recordará.

TREINTA Y SEIS DOMINGOS POST NEGATIVA

El posible papito: ¿Cómo dormiste?

La posible mamita: ¿Cómo crees?

El posible papito: Mal parece.

La posible mamita: Sí, mal. ¿Es necesario que te acomodes tanto en la noche?

El posible papito: No queda yogurt.

La posible mamita se sienta en el sillón a comer chocapic solo.

La posible mamita: ¿Tú comiste?

El posible papito: No.

La posible mamita: ¿Nada?

El posible papito: Café.



El posible papito intenta sacarle un chocapic del pocillo, la posible mamita lo evita.

La posible mamita: Anda a buscar.

El posible papito: ¿Qué te cuesta?

La posible mamita: ¿Y a ti qué te costaba ir a comprar?

El posible papito: Se me pasó. Es que con lo de mis papás.

La posible mamita: ¿Van a ser mañana los funerales?

El posible papito: Sí. Menos mal se murieron los dos juntos.

La posible mamita: ¿Tu hermano no te ha dicho nada?

El posible papito: No, nada. No creo que aparezca en verdad. Voy a ir a comprar.

La posible mamita: Es feriado.

El posible papito: Debe estar abierto.

La posible mamita: Es irrenunciable.

El posible papito: ¿De nuevo?

La posible mamita: Halloween.

El posible papito: No es irrenunciable.

La posible mamita: No importa, debe estar lleno de niños.

El posible papito: ¿Y entonces nos vamos a encerrar?

Pausa.

La posible mamita: No. Perdón, tienes razón, que absurdo.

El posible papito: Pero si tocan el timbre podemos quedarnos adentro...

La posible mamita: Y prender la luz igual.

El posible papito: Sí, como si fuéramos a salir.

La posible mamita: Y no salir.

El posible papito: Y nos podemos comer los dulces nosotros y vemos una película, y ya está.

La posible mamita: Sí, para qué darle más vueltas.

El posible papito: ¿Qué hiciste con el cuadro?

La posible mamita: ¿Qué cuadro?

El posible papito: El cuadro.

La posible mamita: Lo sacamos.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

El posible papito: Me gustaba.

La posible mamita: No, me dijiste que lo encontrabas horrible.

El posible papito: Aun así, me gustaba, pero tú lo quisiste sacar.

La posible mamita: ¿A qué viene eso?

El posible papito: Y lo sacamos.

La posible mamita: Y corrimos los muebles y pintamos la cocina...

El posible papito: ¿Lo botaste?

La posible mamita: No.

El posible papito: Lo volvería a poner.

La posible mamita: Eso no va a completar el espacio que queda.

El posible papito decide no mirarla.

El posible papito: Voy a comprar yogurt y vuelvo.

El posible papito sale.

OCHENTA Y DOS DOMINGOS POST NEGATIVA

El posible papito: ¿Bien?

La posible mamita: Sí. ¿Tú?

El posible papito: No.

La posible mamita: Ah.

El posible papito: Sí.

La posible mamita: ¿Comiste?

El posible papito: No. ¿Tú?

La posible mamita: No.

Los posibles papitos se sirven café con toda la calma del mundo.

La posible mamita: Mmm.

El posible papito: Amargo.

La posible mamita: Preciso.

El posible papito: ¿Pan?

La posible mamita: Ya.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

El posible papito: ¿Más?

La posible mamita: No. ¿Diego?

El posible papito: Salió.

La posible mamita silba.

El posible papito: Salió.

La posible mamita: ¿Solo?

El posible papito: Sí.

La posible mamita: ¿Vuelve?

El posible papito: Claro

La posible mamita: Ya...

El posible papito: Ajá.

La posible mamita: Sabe.

El posible papito: Harto.

La posible mamita: Sí.

El posible papito: Habiloso.

La posible mamita: Mucho.

El posible papito mira unos tarros de pintura que hay en el suelo.

El posible papito: ¿Pintaste?

La posible mamita: Poco.

El posible papito: ¿Dónde?

La posible mamita: Ahí.

El posible papito: ¿En serio?

La posible mamita: Sí.

El posible papito: No se nota.

La posible mamita: Bueno. Fíjate.

El posible papito: Odiosa.

La posible mamita: Cargante.

El posible papito: Calculadora.

La posible mamita: Insistente.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

El posible papito: Insistente.

La posible mamita: Monótono.

El posible papito: Controladora.

La posible mamita: Sobreprotector.

El posible papito: Terca.

La posible mamita: Pesimista.

El posible papito: Cínica.

La posible mamita: Inmaduro.

El posible papito: Depresiva.

La posible mamita: Pareja. Esposo. No padre.

La posible mamita espera que el posible papito se abalance sobre ella, pero él toma el yogurt que está sobre la mesa y lo da vuelta sobre la alfombra.

El posible papito: En algún momento alguien la tenía que ensuciar.

XXIII. BENDICIÓN I

La monja travesti luego de su jornada de trabajo está apoyada en un árbol seco. A lo lejos se escucha una guagua llorar o un perro ladrar, no se sabe. La monja travesti saca un cigarro e intenta prenderlo unas cuatro veces sin llegar a hacerlo, ya que, al igual que su hermana, se encuentra en un intento por dejar de fumar. También, al igual que su hermana, hace el intento por desconectarse del trabajo. Sin embargo, es en lo único que piensa, de modo que este es el texto que se proyecta a su lado:

¿Cuánto tiempo un niño puede aguantarse un vómito?

¿Cuándo alguien decide bajarse de un juego?

¿Cuánto tiempo pasa?

¿Cuándo se toma la determinación?

Generalmente nadie se baja de los juegos.

Da vergüenza admitir que uno siente miedo.

Y a veces da miedo admitir lo que pasa por la cabeza.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

¿Es de cobarde arrepentirse?

¿O es de cobarde no hacer nada?

Quedarse arriba del juego

es aceptar que se puede cortar la luz,

que el barco pirata no va a llegar a ningún puerto,

que la tacita loca puede no parar de girar,

que los autitos chocadores podrían no chocar nunca,

o quizás de esa misma electricidad con olor a neumático quemado

podría llegar a saltar una chispa, una sola.

Y ahí da lo mismo si te quedaste arriba o te quedaste abajo

porque a veces solo eso basta, una chispa.

XXIV. LOS PRIMEROS CUERPOS

Han pasado dos años desde que a los posibles papitos les dijeron que no. Los posibles papitos eran más posibles antes. Están en su casa. El posible papito se ve llamando por teléfono. A lo lejos se escucha un programa de dibujos animados. A lo lejos también se escucha una mamá.

La posible mamita: ¿De quién es esta patita? ¿Y este bracito? ¡Ay! Te da cosquilla...

La posible mamita se ríe y hace sonidos que solo una madre le haría a una guagua.

La posible mamita: Ya, ¿Quién quiere salir a la plaza? No mi amor, le toca a tu hermano, tú ya fuiste a la plaza. Sí, ya fuiste, fuiste ayer. No, mi amor no llores, te vas a quedar con el papá por mientras, ¿Te parece? Ya les dije que no podemos salir todos a la vez porque no queremos que les pase nada. Ya, no lloren. Si hace un día precioso, estamos todos juntos, los queremos mucho. Ya, deja de llorar mi amor, vámonos Sofía, despídete de tu hermano.

La posible mamita aparece.

El posible papito: ¿Puedes pedirles que dejen de ladrar? Me tienen enfermo.

La posible mamita: ¿Por qué te pones tan grave?

El posible papito: Porque hace dos años que estamos esperando que nos den esta cita de nuevo y tus hijos ladran y ladran...

La posible mamita: Ah, resulta que ahora son mis hijos.

El posible papito: No me contestan. ¿Puedes llamar tú?

El posible papito le pasa el teléfono y va a ver a sus hijos que ladran, lo que se escucha a lo lejos.

El posible papito: No, no vamos a salir hoy día. Lo siento Diego, se han portado pésimo.

La posible mamita habla con alguien por teléfono, no se alcanza a percibir lo que dice, solo se percibe que no es nada bueno.

El posible papito: Es que los papás también se cansan. Además, ustedes reclaman todo el día, no hay cómo darles en el gusto. Desde que llegó tu hermana te portas pésimo, yo entiendo que puedas estar celoso, pero tú mismo estuviste de acuerdo en que la adoptáramos. No, se acabó. No vamos a salir hoy día.

La posible mamita corta la llamada. El posible papito regresa.

La posible mamita: Nos van a cancelar la entrevista que teníamos con la asistente social.

El posible papito: ¿Cómo cancelar? ¿Por lo del incendio en el hogar?

La posible mamita: Sí. Parece que fue grave.

Pausa.

La posible mamita: Parece que se murieron.

El posible papito no logra juntar esas palabras con lo que significan. Todo lo que dicen ahora suena quebrado, suena como si sintieran una tristeza muy grande, como si fuera una tristeza de afecto de siglos.

La posible mamita: Estaban llorando.

El posible papito: ¿Quiénes?

La posible mamita: En la oficina, se escuchaba que estaban llorando. Dijo que...

El posible papito: ¿Qué?

La posible mamita: Que los niños murieron.

El posible papito: ¿Los niños? Eso no tiene sentido.

La posible mamita: Es que eso dijo... Que había una actividad porque era fin de año y, para aprovechar que estaban arreglando algunos centros, los habían llevado ahí... A ese hogar que ahora se quemó. No sé, no sé, lo dijo a la pasada, dijo que había sido un accidente.



El posible papito: ¿Un accidente?

La posible mamita: ¡No sé!

Pausa.

La posible mamita: ¿Te das cuenta de...?

El posible papito: ¿Me estás diciendo que nos dijeron que no para dejarlos quemarse en un hogar? Los dejaron morir ahí.

La posible mamita sale, intentando buscar la noticia en televisión. Pareciera que pasan cincuenta y cuatro domingos hasta que regresa.

La posible mamita: ¿Sabes qué están diciendo en las noticias?

El posible papito: No me importa.

La posible mamita: Nada. No dicen nada.

Ahora solo hay silencio, el mismo que se genera en el quiebre de la noche. Hasta que el posible papito dice:

El posible papito: ¿Qué vamos a hacer?

Los posibles papitos se miran.

Los posibles papitos se entregan al abandono.

XXV. MIRAR HACIA ARRIBA

En la oficina donde trabaja La asistente social. Es de mañana. La asistente social está apoyada en el mesón del café. A lo lejos se escucha una guagua llorar o un perro ladrar, no se sabe. La asistente social en su intento por desconectarse del trabajo en la hora del break, se desconecta por completo y no se percató de que el hervidor ya está hirviendo. La asistente social sale en busca de azúcar. Se proyecta un texto, que de alguna forma relata lo que sucedió esa mañana y lo que vio La asistente social, pero que no es representado. El vapor del hervidor continúa saliendo lo que dure la siguiente proyección:

Alguien tira una piedra a un quinto piso. Una ventana se quiebra.

La asistente social se asoma a mirar. Son ellos.

La piedra rompe la ventana de la oficina, una oficina que ya estaba quebrada.

La piedra da al escritorio de Margarita,
 menos mal justo no había ido a la oficina porque tenía a su guagua enferma.
 Los posibles papitos están mirando a la asistente social. Ella los mira devuelta.
 Están parados en la vereda y la siguen mirando, pero quizás están mirando más arriba.
 Ellos se rocían algo sobre sus cuerpos de posibles papitos.
 Cuatro segundos pasan. No más que eso.
 Una chispa. A veces solo eso basta.
 La asistente social escucha que alguien le dice que deje de mirar, se lo repiten dos veces.
 Cuatro segundos pasan. No más que eso.
 Dicen que nadie alcanzó a hacer nada, o a llamar, nadie alcanzó.
 Quizás por tanto perfume,
 quizás porque ya no había tanto adentro que se pudiera consumir.
Entra la asistente social, apaga el hervidor. Se detiene la proyección de texto. Se sirve su café, con azúcar. Y narra lo siguiente a público.
La asistente social: No habían carteles, no habían pancartas, no gritaron nada.
 Nos tomaron declaración a todos los que trabajamos en el edificio.
 Me quedé mirando por el hoyo que quedó en la ventana.
 La sirena de los bomberos casi no sonó.
 No se pudo hacer nada, dijeron.
 Yo no me refería a ahora.
 Preguntaba por antes.
 Quizás eso me lo debería preguntar a mí misma.
 Ahora voy a bajar al primer piso,
 Tengo que pasar por la vereda.
 Voy a pasar al lado de esa imagen inexplicable que debe haber quedado.
 Voy a mirar cuatro segundos. No más que eso.
 Alguien va a decir que deje de mirar.
 Voy a decidir mirar más arriba.
 Al cielo.

XXVI. LOS SEGUNDOS CUERPOS O BENDICIÓN II

En la casa de los posibles papitos, que ya no es para dos, ni para nadie. Ya no hay ninguna alfombra y está todo extremadamente ordenado. Como si en esa casa nunca hubiera vivido un niño. La asistente social se encuentra en la casa de los posibles papitos que ya dejaron de ser posibles porque ya no existen, ambos han fallecido luego de quemarse a lo bonzo. Sin embargo, vuelven a aparecer ahora como una última imagen, como un recuerdo, como un fósforo antes de que se termine de consumir, como lo último que hicieron antes de partir hacia las afueras de la oficina. Se ve a los posibles papitos dejarles comida a sus perros. Una cantidad de comida excesiva, como si no fueran a volver nunca. Mientras eso sucede, La asistente social habla con Margarita por teléfono.

La asistente social: Entre tantos cambios que hicieron en esta casa durante los últimos dos años, entre tantos tarros de pintura, algún líquido acelerante tenía que haber, Margarita. Ellos pensaban que iba a llegar alguien más a su familia, pero no. Ellos nunca van a volver a esta casa. Y ningún niño va a conocer esa pieza que le hicieron. Es una pieza preciosa. Le pintaron un león en la pared Margarita, igual que ese que había en la oficina antes de que se gastara el papel mural. Ahora es una casa vacía. ¿Sabías que les dejaron tanta comida a sus perros que se les reventó el estómago? Dicen que fue raro, que los perros deberían haber dejado de comer cuando ya se habían saciado, pero no. Se comieron toda esa comida que les habían dejado, todo lo que quedaba en la cocina, incluso unas cajas de chocapic que habían.

Los posibles papitos terminan de echar toda la comida posible y salen.

Y cuando vinieron a revisar la casa después de lo que pasó, los perros estaban muertos. Estaban llenos de vómito porque eran perros, no tenían autocontrol. Igual que los niños cuando se suben a la montaña rusa y no les importa que antes se hayan dado un festín. Los perros acá, como no podían salir, se desesperaron tanto que empezaron a dar vueltas, vueltas y vueltas, hasta que terminaron vomitándolo todo. Dicen que fue algo asqueroso y muy triste de ver.



Por la puerta de la casa entra Diego, el hermano del posible papito.

Disculpa Margarita, te voy a tener que cortar, después hablamos.

La asistente social corta la llamada.

La asistente social: ¿Quién eres?

Diego: Me llamo Diego, soy el hermano de...

La asistente social: Si sé quién eres.

Diego: ¿Por qué estás acá?

Pausa.

Diego: ¿Tú eres la que estaba llevando su caso cierto?

La asistente social: ¿Te contó de mí?

Diego: Un poco.

La asistente social: ¿Ustedes hablaban?

Diego: Me escribía. La verdad no le contestaba mucho.

La asistente social: Eso no es hablar. Eres una mierda.

La asistente social va hacia la puerta.

Diego: Espera, no te vayas. Quiero entender.

La asistente social: No hay nada que entender.

Diego: Por favor.

La asistente social: Viniste a qué, ¿A buscar explicaciones? Ahora que tu hermano está muerto. Y asumo que crees que yo tuve la culpa de lo que pasó, ¿No? No me interesa darte explicaciones, ni siquiera te conozco. Y tú ni siquiera conocías a tu hermano.

Diego: ¿Te dijo por qué me fui?

La asistente social: Por egoísta. Porque no te interesaba tu familia, y me puedo dar cuenta de eso.

Diego: Hay cosas que él no supo.

La asistente social: No me importa. Dejaste a tu hermano solo.

Diego: Tú trabajas por el bienestar de los niños, ¿Cierto?

La asistente social: Debería. Ahora estoy con licencia.

Diego: ¿Qué es lo que se hace con un niño que fue abusado?



Pausa.

Diego: ¿Qué es lo que se hace con un niño que es abusado por su madre y golpeado por su padre?, ¿Qué es lo que se hace con un niño que, además, tiene que hacerse cargo de otro niño? Lo más probable es que se van a uno de esos hogares tuyos, ¿No? A los mismos que están en mal estado, a los mismos en donde los niños a veces se mueren, a los mismos donde hay incendios con los niños adentro. No era muy prometedor que digamos pensar en irse a un hogar.

La asistente social llora pero no lo parece, solo le caen lágrimas. No hace nada por secarlas, solo las deja correr.

Diego: Tuve que decidir. Y decidí aguantarme hasta que pudiera irme. A él nunca le hicieron nada. Nunca le prestaban atención, ni lo miraban. Y nunca supo. Yo no quise que supiera. Para él solo eran malos padres, padres ausentes.

La asistente social: Él te odiaba.

Diego: Pero irme era lo único que pude hacer. Hay cosas que no pude afrontar. Para mi hermano siempre fui un perro, en el mal sentido de la palabra. Tanto así que le puso mi nombre a su propio perro. Pero me gusta pensar que ese perro también fue un poco su hijo, así que tanto rencor no me tenía realmente.

Pausa.

La asistente social: No fue mi culpa que se mataran.

Diego: Sí lo sé.

La asistente social: Pero la mayoría lo cree.

Diego: Algo así no puede ser culpa de una sola persona.

La asistente social: Me pregunto qué hubiera pasado si...

Diego: Es una pregunta infinita.

La asistente social: Parece que a todos les hubiera importado más la muerte de esta familia de a dos, que todos los otros niños que murieron antes y que fueron muchos más que dos. Y que no fue algo que esos niños pudieron decidir. Tu hermano se veía muy decidido.

Diego: Estaban los dos muy deprimidos parece.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

La asistente social: Sí, lo estaban. Quizás si esos niños no hubieran muerto en el accidente del incendio antes, ellos no habrían... O quizás si yo no les hubiera dicho que... No sé. Fallamos. Lo único que sé es que nadie va a poner una placa, ni un altar. Ni en el hogar que se quemó antes, ni en la vereda afuera de la oficina donde se quemaron ellos, ni en esta casa. Y tú probablemente viniste a venderla, ¿No?

Diego asiente con la cabeza.

La asistente social: Y cuando eso suceda, la otra familia que viva aquí ni siquiera se va a acordar. Quizás va a ser una familia muy feliz y numerosa. Quizás ni siquiera les va a importar. Aunque tengo un hermano que dice que las personas pueden llegar a conmoverse, igual que como lo hacían de guaguas. Quizás tiene razón. Aunque no creo que todas las personas, claro.

Diego: ¿Tú qué crees?

La asistente social: Pienso en eso que dice la gente a veces, que qué es lo que tiene que pasar para que las cosas cambien y que, la verdad, parece que no van a cambiar ni aunque pasen las peores cosas.

Diego: ¿Y vas a seguir en el mismo trabajo?

La asistente social: No sé todavía, tengo que ver.

Diego: Sigues con licencia por estrés postraumático, me imagino.

La asistente social: No. O sea, estoy con licencia, pero porque me tomé algunos días. Es que estoy embarazada.

XXVII. APEGO INDISCRIMINADO

En una sala con un león pintado en la pared, o en el -2 de una disco roñosa venida a menos, o al lado de un árbol seco o, incluso, en una feria municipal con juegos mecánicos, en cualquiera de esos espacios aparece un adulto. Un adulto que no debería ser un adulto todavía, un adulto que alguna vez fue un posible hijito. Un adulto que ahora habla hacia público.

El adulto, el que alguna vez fue un posible hijito:



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Mi nombre empieza con Y.

No sé el nombre de mi madre.

No sé el nombre de mi padre.

No sé si hubo alguno.

No sé.

No sé es la única certeza que tengo.

Pausa.

Mi madre quizás era pobre.

Quizás esa es la única certeza que tengo.

Si no, no se explica.

Me pregunto si estará viva,

si algún día cuando salga de acá...

Porque parece que ya no me adoptaron...

El adulto, el que alguna vez fue un posible hijito, se ríe.

Si cuando salga de acá

podría llegar a topármela en la calle.

Me pregunto si ella me reconocería.

Yo no.

Sé que no.

No tengo registros,

no tengo recuerdos,

no tengo ningún apego.

Así que no, esa es la única certeza que tengo.

Apego es sinónimo de afecto,

afecto sinónimo de amor.

Apego indiscriminado crónico dicen que tengo.

Eso es amor por cualquiera,

sin distinción,

pero nunca nadie me ha calificado de amoroso.



XXII Muestra Nacional de Dramaturgia.

Llevo 16 años institucionalizado,

una vida en años de hogar.

Les pregunto por qué.

No se pudo hacer nada, dicen.

Pero yo no me refería a ahora.

Yo preguntaba por antes.